

ESTE MUNDO:

¿CAMPO DE RECREO O
CAMPO DE BATALLA?

Un llamado
al mundo real
de lo espiritual

A.W. TOZER

COMPILADO POR HARRY VERPLOEGH



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *This World: Playground or Battleground*, © 1989 por The Moody Bible Institute of Chicago y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados

Edición en castellano: *Este mundo: ¿campo de recreo o campo de batalla?* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5770-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6666-3 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7480-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Prefacio del editor.....	7
1. Este mundo: ¿campo de recreo o campo de batalla?	9
2. Un mundo temeroso necesita una iglesia sin miedo	13
3. Enfrentemos el mañana sin temor	15
4. Debemos tener fe verdadera.....	19
5. “Cuando todas tus misericordias, o Dios mío”	21
6. Sobre la lucha en la oración.....	23
7. Hombres, nuestra necesidad más apremiante	25
8. La persona espiritual.....	29
9. Nuestros recursos para los años venideros	31
10. Permanezcamos en las Escrituras	35
11. Una nueva mirada a una vieja pregunta	37
12. Libros y normas morales	41
13. Cómo hacerse más pequeño intentando ser grande	45
14. ¿Imitador, conservador, o creativo?.....	47
15. El motivo es de suma importancia	49
16. Más que una canción.....	51
17. Acerca del uso incorrecto de las Escrituras.....	55
18. Meditación entre hojas secas.....	59
19. ¡No debemos defendernos, sino atacar!.....	63
20. Meditación de Pascua	67
21. La importancia de la dirección.....	71

22. La “buena confesión” de Faber	73
23. Cuidemos nuestra conversación.	77
24. Debemos volver a ejercer liderazgo espiritual.	79
25. El cristiano es el verdadero realista.	83
26. Orar hasta que oremos	85
27. Obediencia: una doctrina olvidada.	87
28. Cristianos honorables	89
29. Demos con generosidad, pero sabiamente	91
30. Palabras sintomáticas: “justo” e “injusto”	95
31. Más palabras sintomáticas: “resentir” y “resentimiento”	99
32. El profeta es un hombre aparte.	103
33. No es una calle en una sola dirección.	105
34. El Espíritu Santo está aquí	109
35. El ángel de lo ordinario.	111
36. Una regla para textos complejos.	115
37. No se aceptan reemplazos	119
38. Huyan de la idolatría	123
39. El mito de la autosuficiencia humana	127
40. Por qué nunca podemos escapar de los problemas.	131
41. El capitán del alma.	135
42. ¿Cuál es la “vida más profunda”?	139

PREFACIO

DEL EDITOR

Escuché a A. W. Tozer por primera vez el 4 de julio de 1946, en el Centro de Conferencias Bíblicas del lago Delta en Rome, Nueva York. Predicó a partir de Colosenses 1:15-17 acerca de la supremacía de Jesucristo. Como joven exsoldado, me senté fascinado mientras ese maestro del púlpito exaltaba a nuestro Salvador y Señor en un mensaje excepcional. Cuarenta y dos años más tarde, también tuve el doble honor de ser uno de sus sucesores como editor de *Alliance Life*, la revista oficial de la Alianza Cristiana y Misionera, y más recientemente, editor de la mayoría de sus libros.

Desde que los primeros ejemplares de *La búsqueda de Dios* salieron de la imprenta, las personas que compraron las obras de Tozer supieron instintivamente que habían descubierto a un profeta del siglo XX. Durante los trece años que el doctor Tozer editó *Alliance Life*, este autodidacta oriundo de Pennsylvania produjo bajo la enseñanza del Espíritu Santo una verdadera mina de oro con sus artículos. Las personas se suscribían a la revista solo para leer su escritura perspicaz. De vez en cuando, por supuesto, Tozer hacía referencia a sucesos o asuntos de actualidad, como la guerra de Corea. De no ser por las frases con fecha, es admirable notar cuán actuales son sus artículos después de treinta y cinco o más años. Tal es la marca de un verdadero profeta.

A lo largo de los años, muchos de esos artículos se han conservado en libros. Los tres primeros fueron preparados por el mismo doctor Tozer. Luego, Anita Bailey, su directora editorial, publicó después de su muerte las siguientes tres colecciones.

En 1984, Harry Verploegh, un hombre de negocios jubilado de Chicago que se sentó durante treinta años a escuchar la predicación del doctor Tozer y que se convirtió en su amigo y confidente, se comprometió a organizar el resto del material para su publicación.

Si esta es tu primera lectura de los escritos de A. W. Tozer, estás a punto de despertar tu mente y conmover tu corazón. ¡Sumérgete sin demora! Únete a la gran compañía de lectores que hasta hoy se deleitan con quien ha compartido con los creyentes, mediante el púlpito y la palabra impresa, su conocimiento del Santo.

H. Robert Cowles
Diciembre, 1988

ESTE MUNDO: ¿CAMPO DE RECREO O CAMPO DE BATALLA?

Para nosotros, las cosas no son únicamente lo que son, sino lo que les atribuimos. Es decir, es probable que nuestra actitud hacia las cosas sea, a la larga, más importante que las cosas mismas. Esta es una conocida perla de conocimiento, como una vieja moneda pulida por el uso y, aun así, encierra verdad en ella y no debe ser rechazada solo porque es conocida.

Resulta extraño cómo un hecho puede permanecer constante, mientras nuestra interpretación del mismo cambia a lo largo de las generaciones y los años. Uno de estos hechos es el mundo en que vivimos. Está aquí, y ha estado aquí durante siglos. Es un hecho constante, que no ha cambiado con el paso del tiempo, pero ¡cuán diferente es la visión del hombre moderno de la que tuvieron nuestros padres! En esto vemos cuán grande es el poder de la interpretación. Para todos nosotros, el mundo no es solamente lo que es, sino lo que creemos que es. Y una gran medida de aflicción o bienestar depende de la solidez de nuestra interpretación.

Sin ir más lejos que a la época de la fundación y el desarrollo inicial de nuestro país, podemos ver la gran brecha que existe entre nuestras actitudes modernas y las de nuestros padres. En los primeros días, cuando el cristianismo ejercía una influencia

dominante en la mentalidad estadounidense, los hombres concebían el mundo como un campo de batalla. Nuestros padres creían, por un lado, en el pecado, el diablo y el infierno como una fuerza y, por el otro, creían en Dios, en la justicia y en el cielo. Por naturaleza, estas fuerzas se oponían siempre entre sí en una hostilidad profunda, seria e irreconciliable. Según nuestros padres, el hombre tenía que escoger entre dos bandos, y no podía ser neutral. Para él debía ser vida o muerte, cielo o infierno, y si escogía estar del lado de Dios, podía esperar una guerra abierta con los enemigos de Dios. El conflicto sería real y mortal, y duraría tanto como existiera la vida aquí abajo. Los hombres aguardaban el cielo como un regreso de las guerras, una deposición de las armas para gozar de paz en el hogar que ha sido preparado para ellos.

Los sermones y los cantos de aquella época a menudo tenían un tono marcial, o quizá un vestigio de añoranza. El soldado cristiano pensaba en el hogar, en descanso, y en reunión, y su voz se tornaba nostálgica cuando cantaba de batallas culminadas y victorias ganadas. Pero ya sea que estuviera atacando ejércitos enemigos o soñando con el fin de la guerra y con la bienvenida del Padre en el hogar celestial, nunca olvidó la clase de mundo en el que vivía: un campo de batalla donde muchos son heridos y muertos.

Esta visión es incuestionablemente bíblica. A la luz de las figuras y metáforas que abundan en las Escrituras, sigue siendo una doctrina bíblica la existencia de tremendas fuerzas espirituales que operan en el mundo. El hombre, dada su naturaleza espiritual, está atrapado en medio. Los poderes del mal buscan destruirlo, mientras Cristo está presente para salvarlo por medio del poder del evangelio. A fin de ser librado, el hombre debe salir victorioso en el bando de Dios mediante la fe y la obediencia. Esto, en breve, es lo que pensaban nuestros padres y, según creo, lo que enseña la Biblia.

Cuán diferente es hoy. El hecho permanece igual, pero la interpretación ha cambiado por completo. Los hombres no consideran el mundo como un campo de batalla, sino como un campo de recreo. Creen que no estamos aquí para pelear, sino para jugar; que no estamos en una tierra extraña, sino en casa. Pienzan que no estamos preparándonos para vivir, sino que ya estamos viviendo, y lo mejor que podemos hacer es deshacernos de nuestras inhibiciones y frustraciones, y disfrutar al máximo de esta vida. Esto, creo yo, resume bastante bien la filosofía del hombre moderno, la cual profesan millones y, de forma tácita, abrazan millones más que la viven sin expresarlo verbalmente.

Este cambio de actitud hacia el mundo ha afectado a los cristianos, incluso a los cristianos evangélicos que profesan la fe de la Biblia. Mediante un manejo curioso de las cifras, logran sumar la columna mal, y aun así aseguran obtener la respuesta correcta. Esto suena increíble, pero es verdad.

La gran mayoría de cristianos fundamentalistas han aceptado ahora, en la práctica, la idea de que este mundo es un campo de recreo en lugar de un campo de batalla. Puede que se indignen cuando se les pide abiertamente declarar su posición, pero su conducta los delata. Están frente a dos caminos, disfrutando a Cristo y el mundo, diciéndole alegremente a todo el mundo que aceptar a Jesús no les exige renunciar a su diversión y que el cristianismo es simplemente la cosa más alegre que alguien pueda imaginar. La “adoración” que nace de esta visión de la vida está tan desviada como la visión misma, una especie de club nocturno santificado, pero sin champaña y sin ebrios bien vestidos.

Todo este asunto se ha vuelto tan serio que ahora todos los



**El mundo no es
solamente lo que
es, sino lo que
creemos que es.**

crístianos tienen la obligación de reexaminar su filosofía espiritual a la luz de la Biblia. Después de descubrir la forma bíblica de vivir, deben vivirla, incluso si esto les exija separarse de gran parte de lo que han aceptado como real pero que, a la luz de la verdad, se evidencia como falso.

Una visión correcta de Dios y del mundo venidero precisa que tengamos una visión correcta del mundo en el que vivimos y de nuestra relación con él. Tantas cosas dependen de esto que no podemos darnos el lujo de tomarlo a la ligera.

UN MUNDO TEMEROSO NECESITA UNA IGLESIA SIN MIEDO

Nadie puede culpar a otros por sentir miedo. El mundo está destinado a un bautismo de fuego, y sea que el conflicto presente sea o no el comienzo del fin, tal bautismo ciertamente vendrá tarde o temprano. Dios declara esto por medio de la voz de todos los santos profetas desde el principio del tiempo, y no hay escapatoria.

Sin embargo, ¿acaso no somos los cristianos otra categoría de persona? ¿Acaso no reclamamos un lugar en el propósito de Dios por encima de las incertidumbres del tiempo y la suerte en las que se enredan los hijos de este mundo? ¿No hemos recibido un adelanto profético de todas aquellas cosas que habrán de sobrevenir en la tierra? ¿Puede algo tomarnos por sorpresa?

Seguramente los cristianos que leen su Biblia deberían ser los últimos individuos sobre la tierra que den lugar a la histeria. Han sido redimidos de sus ofensas pasadas, son guardados de las circunstancias presentes gracias a un Dios Todopoderoso, y su futuro está asegurado en sus manos. Dios ha prometido sostenerlos en el diluvio, protegerlos en el fuego, alimentarlos en la hambruna, resguardarlos de sus enemigos, esconderlos en la seguridad de sus recámaras hasta que la indignación haya pasado, y recibirlos al fin en los tabernáculos eternos.

Si estamos llamados a sufrir, podemos tener la certeza absoluta de que seremos recompensados por cada sufrimiento, y



**Una iglesia
muerta de miedo
no puede ayudar
a un mundo
temeroso.**

bendecidos por cada lágrima. Nos recibirán los brazos eternos donde yace la confianza profunda de la seguridad completa para nuestra alma. Nada nos puede separar del amor de Dios; ni la muerte, ni la vida, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna criatura.

Este es un mundo grande y viejo, y está lleno de habitaciones de tinieblas, pero en toda su gran extensión no hay nada en absoluto que el verdadero cristiano deba temer. Ciertamente un cristiano lleno de temores nunca ha ponderado sus defensas.

Una iglesia muerta de miedo no puede ayudar a un mundo temeroso. Quienes estamos en el lugar secreto de seguridad debemos empezar a hablar y a actuar conforme a tal posición. Nosotros, de entre todos los habitantes de la tierra, deberíamos ser las personas más tranquilas, esperanzadas, optimistas y alegres. Nunca convenceremos a un mundo asustado que hay paz en la cruz si continuamos manifestando los mismos miedos que quienes no profesan el cristianismo.

ENFRENTEMOS EL MAÑANA SIN TEMOR

Cada año nuevo es un océano inexplorado y desconocido. Ningún barco ha navegado antes esta ruta. Ni los más sabios hijos e hijas de la tierra pueden decirnos lo que encontraremos en esta travesía. Habernos familiarizado con el pasado puede darnos una idea general de lo que podemos esperar, pero dónde yacen las rocas debajo de la superficie o cuándo azotará de repente aquel “tempestuoso viento llamado Euroclidón”, nadie lo sabe con certeza.

Las condiciones por todo el mundo son tan graves que nadie que se ponga a pensar puede mantener ya más un espíritu optimista. Los filósofos del mundo hace mucho tiempo cesaron de predicar paz, salvo como una meta que las naciones deberían desvelarse por alcanzar, a pesar de las pocas esperanzas que tienen de lograrlo. Los mejores cerebros del mundo están dedicados a la producción de herramientas con las cuales destruir el mundo. Y si eso hacen en el árbol verde, ¿qué no harán en el seco?

Cuando faraón enfrentó dificultades, mandó llamar a José. Cuando Nabucodonosor estaba angustiado, llamó a Daniel. Estos sabios hombres de Dios sabían muy bien lo que pasaba; podían predecir el futuro y mostrar el camino seguro a seguir. Su sabiduría no era de este mundo, y por eso pudieron enfrentar el futuro con alegría a pesar de que sabían cuán oscuro y accidentado sería.

Hoy también hay un puñado de hombres y mujeres que pueden enfrentar el año venidero sin desaliento ni terror. Son cristianos. No son optimistas que se limitan a sonreír y que derivan su consuelo de la negación de los hechos o basan sus esperanzas



El creyente se encuentra en una posición de ir a la ofensiva.

en falsas expectativas de las intenciones pacifistas de las naciones. Antes bien, son de todos los hombres los verdaderos realistas. Nada tienen que ver con fantasías; exigen conocer los hechos, sin importar cuán buenos o malos sean. Insisten en ajustar sus creencias con la verdad, y no dudan en reconocer cual-

quier verdad dondequiera que se encuentre.

Ahora bien, más que en cualquier otro tiempo en generaciones, el creyente se encuentra en una posición de ir a la ofensiva. El mundo está perdido en un ancho mar, y solo el cristiano conoce el camino al refugio anhelado. Mientras las cosas iban bien, el mundo se burló de él con su Biblia y sus himnos, pero ahora lo necesita con urgencia, al igual que a esa Biblia despreciada. Porque en la Biblia, y solo en ella, se encuentra la carta de navegación que puede ubicarnos en este océano implacable y desconocido. Ya quedaron atrás los días en que el cristiano tenía que disculparse con resignación. El cristiano puede llamar la atención del mundo no esforzándose por agradar sino declarando con valentía la verdad de la revelación divina. Puede hacerse oír, no haciendo concesiones, sino actuando y declarando con firmeza: “Así dice el Señor” (Éx. 4:22, LBLA).

Sea lo que sea que el mundo haga en los años venideros, y pase lo que pase con la humanidad, los verdaderos cristianos no tienen por qué preocuparse. Están seguros para siempre gracias a un pacto de sangre, y son más amados por Dios que la niña de sus ojos. Ninguna noche puede ser demasiado oscura para que ellos brillen con su luz, ningún fuego es demasiado encendido

para quemarlos, ningún diluvio es demasiado severo para ahogarlos en su travesía. Los vientos y las olas son sus aliados, y las estrellas en su trayectoria pelean por ellos. Dios está a su diestra, y no serán conmovidos.

Enfrentemos, pues, el mañana con alabanza y canción. Vivamos en un estado de adoración constante. ¿Acaso no somos guardados por el poder de Dios “para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 P. 1:5)? Y el “tiempo postrero” puede estar más cerca de lo que pensamos.

